

DESASTRE



El huracán Dennis no es historia pasada. Los daños causados seguirán doliendo por un tiempo indeterminado, al menos hasta que las familias que perdieron sus casas vuelvan a encontrar un espacio digno para vivir. Las cifras oficiales definitivas fueron ofrecidas por el Presidente Fidel Castro en televisión, 72 horas después del paso de Dennis: 16 muertos y

daños por 1.400 millones de dólares, más de 120 mil viviendas afectadas, 15 mil derrumbes totales y 25 mil parciales; 36 torres de electricidad derribadas, miles de postes de luz arrancados, varios millones de ciudadanos sin electricidad y 2,5 millones de personas sin agua corriente, una situación que se prolongó, en algunos casos, durante más de cinco días.

Dos cosas, entre otras, evidenció Dennis: la efectiva capacidad de evacuación de las personas, y la caótica situación del fondo habitacional en Cuba.

Al cierre de esta edición, Cáritas-Cuba gestionaba con las autoridades cubanas la oferta de ayuda de *Catholic Relief Service*, de la Conferencia de Obispos de Estados Unidos, así como de Cáritas-Suiza, entidades que más de una vez han enviado su ayuda en situaciones semejantes. Pero ya las estructuras de Cáritas en las diócesis más afectadas (Matanzas, Cienfuegos, Camagüey, Bayamo-Manzanillo, Santiago de Cuba), hacían su trabajo, comprando algunos bines para entregarlos a los afectados, y movilizando a numerosos jóvenes para cooperar en el restablecimiento mínimo de las condiciones de vidas de miles de personas. Oración hace falta, pero sobre todo acción, mucha acción caritativa y solidaria.